

La Guerra Civil televisada. La representación de la contienda en la ficción y el documental españoles.

Sira Hernández Corchete (editora)

Comunicación Social Ediciones y Publicaciones

Salamanca, 2012. 219 páginas.

Hay un consenso indiscutido entre los historiadores en considerar que los dos hitos clave del siglo XX en España han sido la Guerra Civil y la Transición. Difícilmente se puede entender la vida política, social, económica y cultural española sin el impacto que estos dos episodios tuvieron y siguen teniendo aún, lo que refuerza más si cabe su relevancia.

En muy escaso margen de tiempo, a finales de 2012, han salido a la luz dos obras que aportan nuevas perspectivas para el estudio del papel del medio televisivo en relación con dichos sucesos históricos. Por una parte, la monografía de Manuel Palacio sobre la televisión durante la Transición y, por otra, el libro sobre la representación televisiva de la Guerra Civil, editado por Sira Hernández Corchete, y en el que participan como autores, en sus distintos capítulos, diez expertos investigadores de diversas universidades españolas. A este último me voy a referir en estas líneas.

No es fácil reunir en un solo libro tan plurales y al mismo tiempo complementarias visiones sobre el tema. La televisión, al igual que la radio, es un medio cuyo estudio histórico ha tropezado con más dificultades que la prensa escrita en cuanto al tipo de fuentes disponibles, especialmente las referidas a sus contenidos. En este caso, el acotamiento de un tema específico como la Guerra Civil ha permitido tanto diluir esos problemas como enfocar debidamente la cuestión y lograr así una valiosa contribución a la comunidad científica y académica.

La editora señala en la introducción que la finalidad del libro es «acometer, de una forma evidentemente no exhaustiva, pero sí global, coherente, rigurosa y pluridisciplinar, el estudio diacrónico de la representación documental y ficcional de la Guerra Civil en la historia de la televisión en España». Se trata ciertamente de un objetivo ambicioso pero, como se va desgranando al hilo de sus distintos capítulos, abordable dentro de unos parámetros metodológicos más o menos compartidos. El orden con que han sido dispuestos dichos capítulos facilita su comprensión. También resultan sumamente útiles las remisiones internas que se hacen dentro del texto a otros capítulos para dotar de una coherencia al conjunto.

La televisión es el medio de mayor audiencia, con abultada diferencia sobre el resto, y el que de forma más homogénea cubre todos los segmentos de población atendiendo a las variables de sexo, edad y clase social. A esta influencia cuantitativa hay que añadirle unas características cualitativas propias como el poder magnético de la imagen y su mayor capacidad como vehículo de representación y transmisión de valores. Un análisis de la influencia de los medios en las percepciones, actitudes y conocimientos de los ciudadanos no puede prescindir de la televisión por más que los métodos sean más complejos que en la prensa escrita: sería un análisis incompleto.

La presente obra trata de llenar un hueco en la bibliografía específica sobre el tratamiento de la Guerra Civil a través del medio de comunicación más consu-

mido por los españoles desde su extensión y popularización en los años sesenta del pasado siglo. Los diferentes contextos histórico-políticos en que es abordado (el tardofranquismo, la transición y consolidación democráticas, y el revisionismo crítico de la transición iniciado en los albores del siglo XXI) ofrecen una visión diacrónica que ayuda a comprender los distintos cambios de paradigma: el justificativo de la propia dictadura de Franco, el conciliador que imperó en la Transición y en los gobiernos socialistas de Felipe González y, finalmente, el crítico con el silenciamiento de la memoria de los vencidos. Las recientes controversias sobre las políticas de la memoria, patentizadas especialmente por la llamada Ley de la Memoria Histórica de 2007, responden al último de los paradigmas descritos.

Los enfoques de los distintos capítulos son propios de cada autor, quienes ponen lógicamente su sello y acento personal en los aspectos más trabajados desde sus perspectivas. Esta relativa heterogeneidad, que puede hacer más interesante para el lector unos capítulos sobre otros, produce un resultado final bastante completo. Incluso aquellos que, por ejemplo, parecen abordar el tema desde una perspectiva de análisis técnico del género ficcional acaban incidiendo en el análisis del contexto bélico o prebélico de las series estudiadas. La pluridisciplinariedad invocada al comienzo del libro se impone, en efecto, como un eje básico.

En la primera parte, Sira Hernández y Juan Carlos Ibáñez analizan la evolución de las producciones documentales desde el final del franquismo. Ibáñez pone ya de relieve la ruptura del paradigma conciliador que se produce en los documentales y series de las televisiones autonómicas catalana, sobre todo, y vasca, que son analizados posteriormente en capítulos separados por Enric Castelló y Santiago de Pablo. En la segunda parte dedicada a las ficciones en torno a la Guerra Civil, Francisca López se centra en los años ochenta, dominados aún por la necesidad de presentar el conflicto sin vencedores ni vencidos, en la línea del consenso político y social que hizo posible la transición. En los siguientes capítulos, tanto Ruth Gutiérrez y Patricia Diego como José Carlos Rueda y Elena Galán analizan el cambio de paradigma que se produce en las ficciones referidas a la guerra como marco, y que no siempre se muestra explícito.

En su epílogo, Mar Chicharro pone de relieve con acierto que «el código de ficción, frente al estrictamente informativo, se ofrece como otro de los susceptibles para recrear tan delicado período de la historia española». Señala, además, cómo recursos ficcionales han sido también en parte empleados por el género documental a partir del año 2000.

El conjunto del libro ofrece una lectura sugerente, variada y, en cierta medida, novedosa de la Guerra Civil desde un medio socializador y de tan profunda penetración como es la televisión. Uno de sus principales méritos consiste en haber abordado conjuntamente los géneros documental y ficcional, pero no simplemente en paralelo sino teniendo en cuenta algunas características comunes y otras derivadas de sus contextos histórico-políticos. Al haber abierto un camino, es también una invitación a seguir profundizando en el inagotable filón de la Guerra Civil por esta vía pluridisciplinar.